

LA DULCE TENTACIÓN

Por Aloyma Ravelo

Fui y quizás aún soy esa eterna adolescente que no quiere asumir la vida adulta. Me he negado por mucho tiempo a tomar las responsabilidades que conlleva cumplir años, y pasar definitivamente a la etapa de la juventud. Me anclé en esa dulce tentación de ser la “niña mimada” de la casa, sin orientar mi vida hacia objetivos que me hicieran esforzarme y crecer. Entonces ¿qué ha pasado? Te cuento este relato de una chica como tú, como tu amiga, como tu compañera de estudios, una conocida...

Hoy entiendo –aunque no logro asumirlo-- que si bien a veces es doloroso crecer, no queda otra opción para no quedarse varada en un punto de la existencia donde no sales del cómodo “vivir el día”, sin ir más allá.

No aprendí a esforzarme, a sacrificarme, a ser austera para conseguir a veces metas difíciles. Todo esto no solo me ha provocado frustración, sino que terminó convirtiéndose en un lastre.

No fue por falta de proyectos y sueños. Soñaba, soñaba mucho despierta, desde que tenía 14, con ser Avril Lavigne, esa roquera loca y desenfadada que todavía me encanta, también que era Angelina Joli y me casaba con uno de los más bellos hombres del celuloide... Perdí tanto tiempo soñando, sobre mi cama, con la mirada fija en el techo, donde aparecían, en 3D, todas mis locuras de goce y alegrías que la vida me iba concediendo, así, ¡zas! como si fuera varita mágica.

Mi madre no tenía que mirar tan lejos para descubrir como yo gastaba el tiempo miserablemente. A veces en tono coloquial, otras con acento de pelea y a plena discusión, yo le contestaba: “Todo lo que me dices es para gobernarme”; “Solo pretendes meterte en mi vida”; “Por qué no me dejas hacer lo que yo quiera”; “Mi vida es mía”, y por supuesto, la frase clásica que usamos las hijas para dar la última estocada: “Si te significo una carga ¿para qué me trajiste al mundo?”

ENTRE NUBES ANDA ANA...

Es difícil que una persona se haga consciente y acepte que tiene un problema de madurez que no asume. Tendemos a echarle la culpa a otros y otras de nuestros fracasos o falta de planes que emprender. Es difícil convencer a una adolescente de 10 años que aún no tiene edad para pedir la llave de la casa, y permanecer sola, mientras llega el resto de la familia del trabajo. Es sobre todo difícil porque yo no entendía razones

--razonables— como el hecho de dejar en ocasiones el refrigerador abierto, la pila del lavamanos botando agua o abrir la puerta de la calle, sin mirar quien es.

Yo sentía que tenía razón en discutir mis derechos, pero fallaba en que no deseaba cumplir mis deberes. Mi padre me decía: “La libertad de salir con amigos y amigas se va ganando con responsabilidad”. Yo creo que en aquel entonces, cuando tenía 12 ó 13 años, nunca entendí qué me quería decir con eso. Mi oído no estaba listo para resetear información importante. Que casi todo lo que me sugería mi familia, era por mi bien.

Seguía ganando en años, dejé de ser la niña estudiosa, de buenas calificaciones, comencé a tener fama de *barco*, y eso me enorgullecía: ¡tamaño disparate! Pienso en esa etapa de mi vida, y me avergüenzo contarla. Pero es importante contarla, aprendes tú de mí, y aprendo yo de mis errores.

Me concentré tanto en exigir, recibir, pedir y criticar más que en dar o hacer. No quería ni creía en el compromiso, porque eso era *un ruido en mi sistema*, un obstáculo para mi libertad. Vivía tan centrada en mí misma que si una amiguita me criticaba, me decía que era por pura envidia.

EN CARNE PROPIA...

Todo lleva un precio. Y el precio de no querer crecer es alto. Se paga muy alto y de muchas maneras. No sabía como asumir responsabilidades, muchas veces me preguntaba ¿y para qué sirve la responsabilidad? ¿Qué tiene que ver conmigo? De golpe, cuando siguieron pasando los años adolescentes, me vi en la encrucijada de sentir en carne propia las consecuencias negativas de mis actos, lo cual lleva a pensar en que se necesita cambiar de actitud.

Entonces viene lo peor... ¿Cómo, de qué manera, con qué formación cuento para cambiar de actitud y poder dar ese complicado salto a la madurez?

¿Cómo evito el dolor de las pérdidas? Dejar de ser niña para convertirme en mujer, asumir esa realidad que me abra un camino hacia la madurez... ¿De qué manera se logrará eso?

Aún, con mis 20 y tantos años, estoy detenida, colgada de esas preguntas para las que no hallo respuesta ni forma de afrontar. No he logrado siquiera emparejarme seriamente, tener a un “alguien” a mi lado que me ame y yo amar. Es una dificultad para mí, quizás por tanto hacerme, hasta del amor, una ilusión momentánea.

Ahora entiendo, con dificultad pero entiendo, que soy inmadura emocionalmente, que no quiero o me cuesta crecer y afrontar las responsabilidades que conlleva la vida adulta.

Tuve tanta gente, mis padres, mis tíos, mis abuelos, algunos maestros, que terminaron haciendo tantas cosas por mí, que me sentí como en lo que pudiera llamarse “el limbo” o como me decía una amiga: en “la hamaca de la vida”.

Hoy, casi todas mis amistades tienen proyectos, orientaron su vida hacia una determinada dirección. Soy yo ahora la que siente envidia.

Me llamo Ana, no me olvides, menos aún esta historia que he contado solo para ti.

CRECER O NO CRECER...

Quien se niega a crecer, muestra no solo rasgos de irresponsabilidad, sino además de rebeldía, cólera, narcisismo, dependencia, negación a ganar en años y madurar. También, es una persona dada a la manipulación y la creencia de que muchas veces comportarse civilizadamente, respetar las normas sociales establecidas, son solo juegos de palabras que no tienen nada que ver con su realidad o su código moral.

CON LA BRUJA SOLEDAD...

Quien se niega a crecer, termina muchas veces siendo un personaje solitario, sin amigos, sin amores.... Con escasa capacidad de empatía o de apertura al mundo de las personas adultas. Al no abrirse sentimentalmente, adquieren fama de individuos fríos, no predispuestos a darse, no dispuestos a entregarse a alguien, a algo. No hay tarea que los incite o excite. Anda con las manos vacías y una vida dolorosamente irrealizada. Con parejas inadecuadas o sin pareja alguna.

VÍNCULOS + VÍNCULOS...

Quien se niega a crecer, tampoco acepta normas, posee escasos valores morales, y no logra avizorar la necesidad de trabajar sólidamente en un empleo, de esforzarse en estudiar para concluir una carrera, de forjar vínculos maduros en relación con los otros, en el orden de la amistad o del amor.

SÍNDROME DE PETER PAN

Bajo este nombre ha sido incorporado al habla popular el trastorno psicológico de no querer crecer. Fue un aporte del psicólogo norteamericano Dan Kiley, quien extrajo la moraleja del conocido cuento infantil de Peter Pan y Wendy, los famosos personajes del País de Nunca Jamás, donde el lema infantil era no querer crecer nunca. Este síndrome se da tanto en varones como en muchachas, y se refiere al conjunto de rasgos que tiene aquella persona que no sabe o no puede renunciar a ser eternamente adolescente.

MICHAEL JACKSON, UN EJEMPLO

Se dice que el reconocido cantante quedó varado en el Síndrome de Peter Pan, debido a que fue expuesto a trabajar como cantante y bailarín, desde los cinco años, y bajo la explotación de su padre Joseph Jackson, hasta los 19 años. Michael empezó a desarrollar características de inmadurez, narcisismo y dependencia con una afición a Disney y se identificó con el personaje que más lo describía, Peter Pan. A finales de los 80's el cantante adquirió un rancho que bautizó como "NeverlandRanch", diseñado igual que la tierra de Neverland, con un parque de diversiones inspirando en Disneyland.